



Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia

Desde ahora puedes suscribirte automáticamente

[Suscribirse a la Revista Primera Piedra](#)

Editorial

- I. 14 notas para una cartografía argentina de la precariedad Por Nueva Sociedad..... 3
- II. Coyuntura semana 25 de diciembre 2023 Red Idegys. Por Red Idegys 12
- III. En qué consiste el polémico Decreto de Necesidad y Urgencia presentado por Milei en Argentina para liberalizar la economía del país. Por BBC 13



EDITORIAL - 1071

Las políticas fascistoides de Milei, han sacado a la luz otra de las características del siglo XXI en Latinoamérica, que es la falta de lo “común”, pasando a la “reunión por sobrevivir”, donde la precariedad y lo momentáneo pasa a ser parte de la cotidianidad en el empleo, vínculos, y organización.

Estas características, hacen que la conocida estructura social que evita morir con la llegada del siglo XXI, haga renacer las conflictividades desde hacía donde van las nuevas formas de vida, la economía, la producción de empleo, el abordaje del envejecimiento, y sobre todo, el rol del Estado neoliberal.

Milei, puede ser el último resabio del neoliberalismo del siglo XX, con el peligro de perpetuarse a falta de una alternativa antineoliberal que hegemonice la gobernanza de Latinoamérica.

“Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia”



I. 14 notas para una cartografía argentina de la precariedad Por Nueva Sociedad

La «cuestión social», como lo refiere la historiadora Hilda Sabato, fue un concepto acuñado desde arriba: expresaba la preocupación de las clases dirigentes (elites, intelectuales, planificadores). Era su modo de formular un problema de razón estatal. En la historia argentina, la cuestión social –argumenta Sabato¹– nace como el nombre oblicuo para hablar de las influencias del anarquismo en la clase trabajadora, para advertir de los ecos de la Comuna de París en las orillas del Río de la Plata.

Cuando hablamos de implosión, en cambio, estamos en la historia argentina del presente, en un análisis en tiempo real de nuestra contemporaneidad. Estamos en la cuestión social leída «desde abajo», por eso muchas veces la noción de lo social pasa a denominarse «fuerza», «mayorías populares», «vidas precarizadas y cansadas», «estados anímicos». La cuestión social desacoplada de su invectiva de orden pierde lo social como malla contenedora, como resto prolijamente separado de lo económico, lo político y lo libidinal.

Lo que sigue son ideas, fragmentos, producto de cartografías que tratan de pensar las mutaciones de la sociedad argentina (en especial, sus mayorías populares, los habitantes de las periferias urbanas) durante los últimos 15 años, en un país carcomido por la crisis social y la inflación, pero no solo por ellas. Son apuntes de lo que parece ser huidizo y confuso en sus causas, pero bien concreto en sus efectos. Se trata, más que de presentar enunciados políticos cerrados, de mostrar algunas ideas y conceptos que intentan hacer ver fuerzas que, si se las pone en serie y se evita que sean devoradas por el régimen de obvedad, expresan la cuestión social actual e intentan esbozar una genealogía de la precariedad.

1. La precariedad es un rasgo central de la sociedad argentina –y con obvios matices y especificidades, de la región latinoamericana en general–; punto de partida de cualquier análisis sobre la «cuestión social» en estas últimas dos décadas. Una cartografía (e incluso una genealogía) de la precariedad a la argentina es una tarea urgente si se quieren comprender las mutaciones sociales y políticas de los últimos largos años y, más allá de las oscilaciones coyunturales, para poder realizar un balance sobre el devenir real de la democracia en nuestro país.

Una cartografía de la precariedad refiere a la interrogación concreta por los modos en que la precariedad se hace operativa, entendiéndola no como una noción que pasiviza o únicamente determina, sino como una condición de hipermovilización de las vidas presentes. Como motivo y motor de gestiones permanentes, en el plano material, anímico, de las relaciones laborales y personales. Gestiones que incluyen desde cómo



llegar con poco dinero al final del mes, de la semana o del día, hasta mantener habitables los espacios comunes en un barrio, pasando por la permanente gestión de los territorios domésticos; en resumen: la manera en que se lidia con el ajuste, la crisis y los conflictos que esta dispara.

En este abordaje, la precariedad no es mera falta, informalidad, condición, producto del desmantelamiento del Estado social, ni meras demandas segmentadas (precariedad laboral, habitacional, urbana, etc.), sino un verdadero campo de juego de lo social, con sus estratificaciones, sus distribuciones diferenciales y también sus regularidades. Se trata de una precariedad que puede ser el límite, el plano, el fondo común de las vidas y que, al mismo tiempo, tiene sus recortes y jerarquías: existe una desigual distribución social, geográfica, etaria y de género de la exposición a la precariedad y a los desbordes y violencias que contiene.

La lucha por correrse de la exposición violenta, la lucha por salir de sus efectos inmediatos, quizá sea la forma contemporánea de las luchas de clases.

2. En las metrópolis latinoamericanas, en sus territorios periféricos marginalizados, se presentan altos índices de informalidad económica, políticas públicas deficientes, falta de inversión en infraestructura social, etc. En estos territorios se observan violencias institucionales (de fuerzas de seguridad), inseguridad (robos cada vez más violentos), enfrentamientos entre bandas (crimen organizado y también crimen desorganizado y anómico) y entre vecinos, violencias en el interior de las familias, de los hogares. Es en medio de estas violencias (verticales y horizontales), y en relación con ellas, y no después de ellas, como pensamos las conflictividades sociales (y también la condición de movilización social, permanente, de las vidas). Se trata de conflictividades más ambiguas, con otro tipo de resonancias y efectos, y con causas menos nítidas; también menos organizables desde antagonismos sociales o de clase tradicionales.

Estos escenarios son los que definimos como conflictos en y contra la precariedad: por sobrevivir, por hacer pie, por cuidar lo poco que se tiene, por mantener umbrales vivibles en medio del desborde. Tratando de ser concretos: en una precariedad que ya es lazo social, que se verifica en el calendario vital y la organización del tiempo y de las energías –donde cuesta llegar con el dinero no solo a fin de mes, sino al fin de la semana; y donde cuesta, a la vez, llegar enteros al final del día–, el repertorio de conflictividades, violencias y estrategias de intervenciones sociales y políticas es radicalmente distinto del de otros momentos históricos. Qué significa «movilizarse», reclamar, organizarse, gestionar una vida o una vida rejunta (no ya «en común») son cuestiones para investigar y repensar.

3. La precariedad, cuando no es una condición o una característica de lo social sino que es su fondo común, el campo de juego, se vuelve totalitaria. Hablamos de precariedad totalitaria cuando está en la base de todo lo que se arma para vivir: relaciones, redes,



trabajos, consumo, deuda, vivienda; cuando toma y actúa sobre la totalidad de la vida; cuando no es posible pararse sobre otra superficie que estructure, y lo que queda entonces es la contingencia del día a día. La precariedad totalitaria es un territorio siempre vivo. Su condición de totalitaria no paraliza ni cierra, al contrario, hace que todo lo que sucede en sus zonas –segmentos, pliegues y cortes– sea difícil de asir y politizar. En esta nueva dimensión temporal que genera la precariedad totalitaria, se combinan la determinación, la quietud o la fijeza (de destinos de clase, determinaciones estructurales y condicionamientos casi de hierro) con la hipermovilización de las vidas contemporáneas, especialmente de quienes cuentan con menos redes para conquistar otra temporalidad o tomar cierto control sobre las variables de la propia vida y la de quienes están alrededor.

Hay que estar «a todo ritmo» siempre, y todo lo que se arma y se hace es sobre suelo resbaladizo, móvil, provisorio. El tiempo se trastoca, a través del endeudamiento permanente y la provisoriedad de los trabajos, de la vivienda, de los espacios, pero no en el sentido de un desacomodo «que se puede arreglar» o volver a organizar, sino de manera irreversible. Esa es la normalidad precaria, la regularidad de la precariedad totalitaria: no hay reposición ni restitución posible, y lo que se arma es un ritmo cotidiano y un calendario vital singular.

4. ¿Qué significa, en un sentido profundo, el ajuste económico en la sociedad argentina? Es mucho más que una cuestión de ingresos: el ajuste es libidinal, es anímico, se expresa en términos de expectativas vitales, en las formas de acceso y uso de la ciudad y del tiempo, en las posibilidades de estudiar o de continuar con los estudios, de sostener algún emprendimiento económico. ¿Qué significa el ajuste cuando cae sobre una sociedad como una estrategia de enfriamiento a gran escala, mutilando hábitos, afectos, expectativas? Un ajuste de estas características corta las amarras que mantienen las vidas a flote en la precariedad y densifica lo social implosionado.

5. Lo social implosionado es el registro de cómo en estos largos años de crisis y ajuste la vida se fue metiendo y detonando en un adentro cada vez más espeso e insondable. Las implosiones sociales –generalmente huérfanas de las imágenes políticas que nos entregan las «explosiones» y entregadas involuntariamente al securitismo, al realismo sórdido de la derecha y su eficiente gestión cotidiana de la intranquilidad y el terror anímico que la precariedad provoca– son un elemento central de la sociedad precarizada.

Implosión es crisis que estalla para el lado de acá, crisis replegada y ajustada en un interior cada vez más recargado y asfixiante (espacios saturados sin atmósfera). Las implosiones no se asemejan a los estallidos, son de otra naturaleza: aunque pueden incluirlos, se profundizan siempre en un más acá: barrio adentro, casa adentro, familia adentro, cuerpo adentro. Un adentro, o un interior, que funciona como lógica, como dinámica de la precariedad, no únicamente como lugar o localización. Un pasillo de un



hospital rebalsado, un centro de salud que no da abasto, un centro de rehabilitación de consumos problemáticos o un comedor social saturados, una escuela al límite, la nocturnidad violenta o el aumento en la tasa de suicidios son expresiones de lo social implosionado, que se suman a aquellas de los hogares hacinados (y sus conflictos característicos).

Se trata de aproximaciones y enfoques que deben formar parte de una agenda de investigación exhaustiva, de una cartografía política clave que dé cuenta de la inflación, el salario, la relación entre el ajuste y el amplio mundo del trabajo, el endeudamiento, el ajuste en términos subjetivos, las estratificaciones del ajuste de guerra (por segmento de población, género, redes comunitarias), el terror anímico que desata el proceso inflacionario sostenido en el tiempo... Y los modos en que esa serie repercute en la cuestión social, densificándola (no disolviéndola), convirtiendo «lo social» en «lo social implosionado».

6. Inflación más rejunte (modos de convivencia, tan forzados como necesarios, que sustituyen o se solapan al entramado comunitario, a las imágenes de lo común) es depresión y también desesperación. En un contexto de congelamiento de la economía y brutal ajuste, se reemplaza el dinero en el bolsillo por otro tipo de «empoderamiento» (fuerzas rápidamente traducibles como «discursos de odio», hábitos «de derecha», violencias horizontales): la posibilidad de aplicar jerarquías sobre los cuerpos que cargan con el odio social. La inflación, a la que no se le ganó con las paritarias² y que es cada vez más difícil de enfrentar socialmente (sindicalmente, en términos de movilización social clásica, etc.), tuvo una compensación en lo que llamamos un «salario anímico», que deja hacer –y descargar– a las fuerzas más oscuras que circulan por nuestra sociedad. Y por los interiores de los hogares, instituciones, trabajos, etc.

El endeudamiento –las zonas populares están plagadas de créditos tan «fáciles» como usurarios– es otra de las dimensiones claves, un rasgo central de los rejuntos contemporáneos. Por cómo combina sacudón anímico y malestar social, por la bomba que instala en el interior de las familias y las parejas, por lo que hace con el futuro inmediato, por cómo envenena el presente, por cómo organiza en el nivel social el enfriamiento libidinal y el ajuste de expectativas –combinando los niveles moleculares y molares–.

7. Un paréntesis: aquí hay un matiz con respecto a muchas lecturas europeas en torno de la sociedad del rendimiento, la hipermovilización, las mutaciones en el mundo del trabajo. En la precariedad totalitaria se trata de una «guerra total» o «movilización total» pero para mantenerse a flote y defender lo que se gana. Es decir, se trata de una «sociedad del rendimiento» al extremo, pero sobre un fondo de inflación creciente. El rendimiento y la exigencia son entonces sin goce posterior («luchas sin beneficio»). Al contrario, el consumo o aquellos umbrales mínimos de propiedad alcanzados en una sociedad



ajustada y en medio de la precariedad totalitaria requieren una permanente defensa y gestión, que perpetúan ese esfuerzo y movilización que implicó conseguirlos. Se trata de una movilización que no se ve reflejada en un modo de vida (incluso con todos sus puntos oscuros y malestares), ni puede descansar en infraestructuras, redes, etc., que sostengan de algún modo ese 24/7, esa jornada diaria que extenua el cuerpo y el alma y que resiente los espacios y vínculos.

8. La tonalidad afectiva de la sociedad ajustada y precarizada es el cansancio. Vidas cansadas, aplacadas, al mismo tiempo que hipermovilizadas por todos los vectores sociales que se intensificaron hasta el enloquecimiento que provoca la crisis: hay que gestionar una vida con cada vez menos margen de tiempo y de ingresos; una cotidianidad cada vez más belicosa en la que hay que sostener material y anímicamente la vida: las deudas que crecen y no se pueden pagar, las familias ampliadas o hacinadas en las piezas que se copan y alojan, los trabajos que escasean o devoran cada vez más tiempo vital, la desocupación que es más ocupación de la cabeza quemada e impotente por la falta de dinero y el barrio ajustado que también es el barrio rejuntado de siempre, pero en versión espesa y más violenta. Vidas hipermovilizadas y cansadas; vidas en barrios quietos en términos de una percepción política «clásica».

Un aplacamiento y un aplastamiento que no tiene mucho sentido tampoco explicar en una lengua sociológica que mira muy de «arriba»: «individualismo», «privatización de la vida», «cultura de derecha», «neoliberalismo» «meritocracia», etc. Quizás solo falta combustible para activar aquel repertorio político y social clásico porque el esfuerzo está vertido en la maquinita de carne y hueso que todos los días sostiene el umbral de la vida en la precariedad. Sin espacio subjetivo y sin tiempo social para organizarse y militar, para participar de las tradicionales redes colectivas, la crisis, para quienes tienen una percepción lúcida y una biografía inquieta, deviene aún más difícil de enfrentar, porque hay que enfrentarla de modo solitario.

9. Uno de los planos más novedosos de la precariedad cuando se vuelve totalitaria es el anímico; una dimensión también central en la gestión de los territorios –o en su imposible «gobierno»–: no hay regulación ni adiestramiento más o menos duradero de los cuerpos y de los territorios sin ese adiestramiento moral y anímico de las poblaciones. La guerra contra las poblaciones no se articula solamente en torno de la precarización de la economía, los trabajos, las infraestructuras urbanas y los conflictos que hacen a la dimensión material de la desigualdad, sino que también se articula en relación con los estados de ánimo, entendidos de manera profunda, no como sentimentalismo –felicidad o descontento–, o como estrés o quemazón laboral, sino como entramado de afectos en la precariedad; en todo caso, una dimensión profunda de lo que es la felicidad y la tranquilidad, el bienestar común, los deseos, los anhelos...



10. La palabra «tranquilidad» debe ser una de las que más resuenan, como pedido, en el día a día de las mayorías populares. La tranquilidad no remite a algo sostenido en el tiempo, sino que parece hablar de un equilibrio momentáneo, de una percepción del cotidiano que se aquieta en la pura contingencia. Y en esto se distingue de la noción de orden. Pedir tranquilidad y no orden puede ser asumir que no hay operación necesaria ni lugar legítimo desde donde «ordenar». Si orden se le pedía al Estado moderno (frente al caos económico, político, público), tranquilidad es lo que se pide de manera más o menos silenciosa, algunas veces desde el ruido o desde un insistente murmullo, en la precariedad totalitaria. Desear tranquilidad social no es lo mismo que pedir orden público: un pedido de tranquilidad incluye lo público, pero no se reduce a esa dimensión; se pide tranquilidad en las calles, en el barrio, pero también en el interior del hogar, en los vínculos familiares y sociales, en la propia vida.

Intranquilidad –y no caos– es lo que predomina en lo social implosionado. No se trata tanto del caos del estallido, de la debacle, de la anomia ruidosa y enloquecedora –a la vez que intensa, llena de adrenalina–, sino de una intranquilidad como sonido de fondo, ruido blanco constante, como característica de la vida anímica en la precariedad. Y como demanda infinita e impracticable también. Intranquilidad como efecto de la exposición permanente al infinito, a ese afuera abierto que se introduce en cada vida, en cada hogar, en cada pequeño mundo familiar y personal, que es la precariedad totalitaria. De pedir orden y «defender la sociedad» a proteger el estado de ánimo. O en todo caso, defender esos rejuntos que son conjuras, esos armados medio milagrosos que quién sabe cuánto duran: un trabajo temporario o informal, un ingreso inesperado, el buen clima en una institución, una iniciativa en el barrio que por ahora va bien, etc.

11. Sobre capas de terrores pasados y sepultados, o redefiniciones de estos, nuestra época incubó su propio terror, un terror exclusivo de la precariedad: el terror anímico. Un terror que no tiene rostros nítidos ni agentes concretos que nos recuerden sus límites, porque estos tampoco son claros. El terror anímico es una constante de la precariedad cuando esta deviene totalitaria. El terror anímico es uno de los tonos afectivos de lo social implosionado, así como el cansancio. Se retroalimentan; el terror anímico cansa, y estar cansado en suelo resbaladizo y hostil que exige siempre estar al máximo (endeudamiento e inflación mediante) provoca un terror que no se asemeja a los terrores de épocas pasadas. No es el terror a quedar desocupado, o a no conseguir trabajo, o a la incertidumbre habitacional: son todos esos terrores en un continuum, y muchos más. Lo dicho: la precariedad totalitaria no se puede segmentar por demandas.

12. Las guerras en y contra la precariedad (o, más simple, las guerras de la precariedad) nos dejan frente a una nueva ontología de lo social, frente a un catálogo de escenas cotidianas que muestran conflictos sociales inéditos, difíciles de percibir por la gramática política y militante tradicional. Las formas de vida, los rejuntos, las mutaciones del



heterogéneo mundo del trabajo (y los nuevos odios sociales y jerarquías que lo acompañan) y de la vida barrial y vecinal, son a la vez efecto y destino de la precariedad. Y al mismo tiempo, escenario de resistencias e insistencias, de bosquejos de nuevas formas de politización, de militancias.

Hay política en la precariedad, por supuesto (no es tierra arrasada, ni el fin de la historia). Pero hay que verla con otros ojos. Hay sujetos, claro, pero no son los mismos. Es necesaria una investigación sociológica y política sobre las transformaciones del mundo popular de las últimas décadas, de los sujetos de lo social implosionado, ese vasto mundo que venimos mencionando a lo largo de estas notas como mayorías populares. Ahí es donde se producen, materialmente, las mutaciones sociales y políticas profundas que aquí describimos, esas recombinaciones entre violencia, moral, enfriamiento, endeudamiento, saturación. Y también las estrategias y creatividades en medio de esos embates, la belicosidad y las movilizaciones que son por pura fuerza vital, por otros modos de vida.

13. Un caso testigo de lo social implosionado son las escuelas. Argentina es una sociedad escolar y eso no es ninguna novedad. Uno de sus nervios fundantes está en las aulas. Tampoco es una novedad que escuela y sociedad funcionen, en la precariedad, como un matrimonio que se separó hace años pero sigue malviviendo bajo el mismo techo más por conveniencia que por afecto mutuo. Que el tándem escuela-sociedad está siempre en tensión, y que a veces no puede ocultar la fractura expuesta, lo demuestra el poder que tiene la escuela para organizar una agenda pública y mediática (desde los debates por la «vuelta a clases» durante el confinamiento por el covid-19 hasta el lugar que ocupa en editoriales y programas políticos en época de campañas electorales) y para irritar los ánimos de las mayorías populares cuando el enunciado «mañana no hay clases» es capaz de intensificar guerritas barriales, vecinales y familiares a pequeña escala y por momentos insondables en sus efectos («pero entonces ¿dónde lo dejo?», «decime vos ¿qué hago, eh?»).

Una sociedad escolar pero ya no sostenida y articulada en el sólido diagrama de las instituciones del Estado-nación moderno sino funcionando sobre un suelo y un fondo de precariedad totalitaria. En tiempos de crisis económica y de implosión social, la escuela continúa estando en el centro de los rejuntos barriales. Que las cosas funcionen en la precariedad, que se pueda hablar, sin que suene paradójico, de una normalidad precaria, implica que lo que funciona lo hace requiriendo de una excesiva energía corporal, psíquica y anímica. Un cuerpo docente en una institución implosionada lidia cotidianamente con fuerzas sociales más o menos feroces e imprevisibles, que van desde ecos de implosiones familiares en territorios domésticos que la escuela conoce hasta bajones anímicos de adolescentes y violencias inquietantes que recorren los barrios. A las escuelas, como a los centros de salud o como a cualquier otra institución barrial, llegan



vapores y humores de lo social implosionado y los efectos concretos y dramáticos de la sociedad que se ajusta. A las escuelas llegan también, y en exclusiva, las expectativas de cada época al cuadrado: exigencias de futuro laboral, pulsiones de ascenso social, etc. Las escuelas son, a la vez, reservorios de imaginarios sociales pasados y de imaginarios sociales difusos sobre el porvenir. Por eso, a pesar de las fricciones permanentes, y también por la memoria de las crisis económicas recurrentes, hay un músculo escolar histórico que sigue mostrando buenos reflejos para expandirse e intervenir en la sociedad, como se ve cuando la escuela es también comedor o lugar de atención y escucha de secuencias picantes. O como sucedió durante la pandemia, cuando siguieron entregando alimentos, cuadernillos, tratando de conectarse de la forma que fuera, desde mensajes de WhatsApp con alumnos y alumnas que tenían un umbral mínimo de conectividad, compartiendo los datos del celular de algún familiar con sus hermanos y hermanas, hasta caminatas y recorridos puerta a puerta, o esquina a esquina en busca de alumnos y alumnas que no se podían localizar porque no tenían conexión. También durante la pandemia, y por los mismos motivos, con el cierre prolongado de los establecimientos, se escuchaba la queja de madres que repetían una y otra vez que si no estaban en la escuela sus hijos se la pasaban molestando en la casa o causando problemas en la calle. En contextos de excepcionalidad o de normalidad precaria (de excepcionalidad institucionalizada), siempre parece reforzarse e intensificarse el trabajo en los contornos de lo que el rol docente o institucional manda.

14. La cartografía es nutrida y ambigua. Y opera, de manera concreta, contra toda noción de representación, de demanda, de Sujeto político, con mayúscula. Mejor dicho, la precariedad totalitaria es una bomba silenciosa para el concepto de «representación política». No hay sujetos a representar; no hay «precarizados» por los que demandar o a quienes asistir; cuestión que no borra a los sujetos concretos de la precariedad, al contrario, sino que pone la discusión en otro plano. Es una crisis de percepción de las vidas heridas en la precariedad, antes que una crisis de representación. Bienvenidas todas las formas de parches y reparaciones posibles a la precariedad (estatales, institucionales, autogestionadas, vengan con la carga política y moral que vengan), pero la noción de precariedad rebalsa la de informalidad, la de carencia, la de demanda insatisfecha, la de pauperización de lo social, la de desafiliación, etc., y en ese desborde lo que cae también es la noción clásica de sujeto y de representación, de demanda y respuesta, y todo un sistema de expectativas políticas.

La precariedad funciona cortando amarres: suelta y expulsa fuera de un entramado, un rejunte cualquiera, pequeñas consistencias armadas para conjurarla (la mayoría de las cuales no llega a rozar siquiera un umbral institucional que las haga un poco más perdurables). El ida y vuelta es constante: se corta un amarre y se intenta hacer otro inmediatamente; se corta un amarre laboral y se intenta fijar un amarre afectivo del tipo



que sea; o se amenaza con cortar un amarre barrial y se intenta evitarlo, cueste lo que cueste.

Nota: los textos que componen este artículo surgen del libro Implosión. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad (Tinta Limón, Buenos Aires, 2023).

1. H. Sabato: Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina, FCE, Ciudad de México, 1999, y Pueblo y política. La construcción de la República, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.
2. Negociaciones colectivas de trabajo entre sindicatos y empresas.



II. Coyuntura semana 25 de diciembre 2023 Red Idegys. Por Red Idegys

Leer en: <https://www.linkedin.com/pulse/coyuntura-red-idegys-club-central-profesionales-pigve%3FtrackingId=Za8RcUdTtT6cG7hohCnRA%253D%253D/?trackingId=Za8RcUdTtT6cG7hohCnRA%3D%3D>

COYUNTURA

PARTE I: PANDEMIA Y POSPANDEMIA

Pregunta 1. ¿Cuenta Chile con un marco regulatorio y económico, una agenda digital en salud, infraestructura tecnológica, adopción de estándares, capacidades de formación?

PARTE II: GOBERNANZA EN SALUD DIGITAL

Pregunta 2. ¿Cómo opera la interoperabilidad en los niveles de atención primaria, las redes asistenciales y el nivel nacional?

Pregunta 3. ¿Cómo se relaciona la interoperabilidad del sector salud con otros temas, tales como la telemedicina, la inteligencia artificial y los hospitales digitales, por ejemplo?

PARTE III: HOSPITAL DIGITAL

Pregunta 4. ¿Cuál es el porcentaje de los sistemas de registros médicos electrónicos con capacidad de interoperar? ¿Se puede alcanzar la interoperabilidad total?

Pregunta 5. ¿Posee Chile una Estrategia Nacional de Salud Digital a largo plazo?

Semana 25 de diciembre 2023



III. En qué consiste el polémico Decreto de Necesidad y Urgencia presentado por Milei en Argentina para liberalizar la economía del país. Por BBC

La anticipada “terapia de choque” que Javier Milei prometió a los argentinos comenzó a tomar forma, más allá de las medidas "de emergencia" anunciadas por su ministro de Hacienda hace unos días.

Este miércoles, en un mensaje grabado transmitido por cadena nacional, el nuevo mandatario argentino anunció la firma de un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) que incluye más de 300 medidas para desregular la economía, de las que nombró 30.

"Hoy comenzamos formalmente el camino de la reconstrucción", dijo el mandatario, que se describe como libertario y que asumió la presidencia del país hace menos de dos semanas con el objetivo de reducir de forma drástica el tamaño del Estado.

El texto del decreto tiene 83 páginas y contiene 366 artículos. En el segundo de ellos establece la "desregulación del comercio, los servicios y la industria en todo el territorio nacional", al tiempo que otorga al Estado la facultad de promover "un sistema económico basado en decisiones libres".

Además, se indica que "quedarán sin efecto todas las restricciones a la oferta de bienes y servicios, así como toda exigencia normativa que distorsione los precios de mercado, impida la libre iniciativa privada o evite la interacción espontánea de la oferta y de la demanda".

En un discurso leído, Milei señaló al déficit fiscal como el responsable de los males que han aquejado a la economía de su país durante el último siglo y atribuyó el origen de este a los políticos que han aplicado una "receta" equivocada.

"Argentinos, hoy es un día histórico para nuestro país después de décadas de fracaso y empobrecimiento y anomalías", dijo antes de pasar a enumerar 30 medidas concretas entre las que se incluye la derogación de numerosas leyes y controles que, desde su punto de vista, constriñen la economía.

De esta forma, Milei espera revertir la difícil situación que atraviesa la economía argentina, con una inflación de tres dígitos, el agotamiento de sus reservas internacionales y un déficit que, según el mandatario, equivale a 15% del Producto Interior Bruto.



El mandatario ofreció su discurso desde el Salón Blanco de Casa Rosada y flanqueado por todos sus ministros.

Nada más terminar la alocución presidencial, en numerosos puntos de Buenos Aires y su provincia empezaron a escucharse cacerolazos de protesta y cientos de ciudadanos marcharon por las calles de la capital argentina en dirección al Congreso.

Al amparo de la declaración de necesidad y urgencia, el gobierno ordenó la derogación de numerosas leyes incluyendo la de alquileres, de abastecimiento, de promoción industrial y de promoción comercial, entre otras.

Las medidas también prevén convertir las empresas del Estado en sociedades anónimas, de forma de abrir el camino para su privatización. En el caso de Aerolíneas Argentinas, se establece una autorización para la cesión total o parcial del paquete accionario.

En términos de liberalización, el decreto incluye la adopción de una política de cielos abiertos, modificar el Código Civil y Comercial para fortalecer el principio de libertad contractual entre las partes y asegurar que las obligaciones en moneda extranjera sean canceladas en la moneda pactada, entre otras cosas.

También se buscará facilitar el comercio internacional a través de la reforma del Código Aduanero.

Otra área sometida a reforma es la medicina privada, así como el régimen de empresas farmacéuticas, entre las que se quiere incentivar la competencia con miras a reducir costos.

También se elimina el monopolio de las agencias de turismo y se apunta hacia la desregulación de los servicios de internet satelital para permitir la entrada de nuevas empresas como Starlink, propiedad de Elon Musk.

El decreto firmado por Milei establece que la declaración de emergencia económica se extenderá por un plazo de dos años y, en consecuencia, el gobierno estará habilitado para reformar por decreto numerosas leyes.

Cacerolazos de protesta

Según señala el diario argentino La Nación, desde hace días la nueva presidencia "marcaba una diferencia" entre lo que fueron las medidas económicas de "emergencia" dadas a conocer el martes 12 de diciembre por el titular de Hacienda, Luis Caputo, y el "plan real" de Milei, que consideran es el decreto anunciado este miércoles y también el paquete de leyes que se enviará próximamente al Congreso.

La publicación del decreto en el Boletín Oficial estaba prevista para la medianoche.



Según indicó la organización no gubernamental Chequeado, el DNU es una herramienta constitucional que le permite al presidente legislar en circunstancias excepcionales, aunque su uso está prohibido en materia penal, tributaria, electoral o de régimen de los partidos políticos.

"El Congreso puede rechazar un DNU con el voto mayoritario en cada una de las cámaras. Si sólo una de ellas lo aprueba, el decreto es válido, al igual que si no es tratado por alguna. Mientras esto ocurre, un DNU tiene vigencia", informó en su sitio en internet.

También hubo casos en los que la Corte Suprema de Justicia invalidó DNUs por considerar que, en realidad, no había urgencia, por lo que la batalla contra las medidas decretadas por Milei también podría tener lugar en los pasillos de los tribunales.

Estaba previsto que el discurso presidencial se emitiera a mediodía del miércoles, pero, según La Nación, se decidió postergar la emisión por la alta tensión que había en el centro de la ciudad de Buenos Aires a raíz de la movilización de grupos piqueteros y movimientos sociales que convocaron marchas para recordar, como cada 20 de diciembre, a las víctimas de la violenta represión que marcó el final del gobierno de Fernando de la Rúa en 2001.

Nada más terminar la transmisión del discurso del presidente argentino, en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires y su provincia empezaron a sonar cacerolazos de protesta y en las calles también los automovilistas con sus bocinas expresaban su malestar.

Cientos de ciudadanos marcharon hacia el Congreso a última hora de este miércoles y otros se autoconvocaron en las esquinas de sus barrios.

"Un decretazo en un día sensible para los argentinos"

Análisis de Veronica Smink, periodista de BBC Mundo en Buenos Aires

En algunos barrios de la capital se oyeron cacerolazos tras los anuncios de Milei, una típica forma de protesta de los argentinos.

La cadena nacional del presidente se conoció pocas horas después de que el gobierno libertario enfrentara su primera marcha en las calles, apenas 10 días después de asumir.

Y se produjo en un día sensible para muchos argentinos, ya que el 20 diciembre se conmemoran los muertos en las protestas de 2001, que llevaron a la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa.



El “decretazo” de Milei -como lo apodaron varios medios locales- modifica o deroga unas 300 leyes vigentes hoy y traerá cambios radicales en sectores tan diversos como el inmobiliario, el de supermercados, el turismo, la venta de automóviles, la medicina y el campo laboral.

Según el gobierno, los cambios eliminarán burocracias y trabas que le hacen la vida más difícil a los argentinos, y ayudará a impulsar a sectores económicos hoy postergados, modernizando al Estado.

Para los críticos, la desregulación de la economía beneficiará a los empresarios y dejará desamparados a quienes ya no contarán con la protección de las regulaciones estatales.

Algunos también han cuestionado la legalidad de las propuestas y legisladores de la oposición criticaron a Milei por “saltearse” al Congreso y modificar y derogar normas sin un debate parlamentario.

Es probable que quienes se sientan perjudicados por los cambios lleven sus reclamos antes los tribunales, que podrían tener la palabra final sobre la viabilidad de muchas de las propuestas.

Aún falta que el flamante presidente dé detalles sobre el paquete de leyes que planea enviar al Congreso, y que serán la pata final de su llamado “plan motosierra” para cambiar a Argentina.

Las 30 medidas de desregulación anunciadas por Milei

1. Derogación de la Ley de Alquileres
2. Derogación de la Ley de Abastecimiento
3. Derogación de la Ley de Góndolas
4. Derogación de la Ley del "Compre Nacional"
5. Derogación del Observatorio de Precios del Ministerio de Economía
6. Derogación de la Ley de Promoción Industrial
7. Derogación de la Ley de Promoción Comercial
8. Derogación de la normativa que impide la privatización de las empresas públicas
9. Derogación del régimen de sociedades del Estado
10. Transformación de todas las empresas del Estado en sociedades anónimas para su posterior privatización



11. Modernización del régimen laboral para facilitar el proceso de generación de empleo genuino
12. Reforma del Código Aduanero para facilitar el comercio internacional
13. Derogación de la Ley de Tierras para promover las inversiones
14. Modificación de la Ley de Manejo del Fuego
15. Derogación de las obligaciones que los ingenios azucareros tienen en materia de producción
16. Liberación del régimen jurídico aplicable al sector vitivinícola
17. Derogación del sistema nacional del comercio minero y del Banco de Información Minera
18. Autorización para la cesión del paquete accionario total o parcial de Aerolíneas Argentinas
19. Implementación de la política de cielos abiertos
20. Modificación del Código Civil y Comercial para reforzar el principio de libertad contractual entre las partes
21. Modificación del Código Civil y Comercial para garantizar que las obligaciones contraídas en moneda extranjera deban ser canceladas en la moneda pactada
22. Modificación al marco regulatorio de la medicina prepaga (similares a seguros de salud) y las obras sociales (instituciones de atención médica)
23. Eliminación de las restricciones de precios a la industria prepaga
24. Incorporación de las empresas de medicina prepaga al régimen de obras sociales
25. Establecimiento de la receta electrónica para agilizar el servicio y minimizar costos
26. Modificaciones al régimen de empresas farmacéuticas para fomentar la competencia y reducir costos
27. Modificación de la Ley de Sociedades para que los clubes de fútbol puedan convertirse en sociedades anónimas si así lo quisieran
28. Desregulación de los servicios de internet satelital
29. Desregulación del sector turístico eliminando el monopolio de las agencias de turismo
30. Incorporación de herramientas digitales para trámites de los registros automotores